

LAS COMUNIDADES COMO EJE DE RESTAURACIÓN

EN ÁREAS NATURALES Y SEMINATURALES



Por
Gabriel Burgueño

Cuerpo Municipal de Guardaparques. Reserva Municipal Los Robles, Benito Juárez y Williams (s/n), La Reja (1744), Moreno, Provincia de Buenos Aires. Contacto: gabrielburgue@yahoo.com.ar

*“El totoral me susurra
las viejas historias
que supo contar
el vasco Barnidio Sorribes
en noches de lluvia
allá en Curuzú”.*

*“Hay un presagio pombero
que habita el estero,
piel de yarará.
Sarandizal, tero tero,
lobo lagunero, kiyá y yacaré.
El cuerpo yo voy mariscando.
canoa y remo,
yo voy mariscando”*

*A. Tarragó Ros
(Yo voy mariscando)*

INTRODUCCIÓN

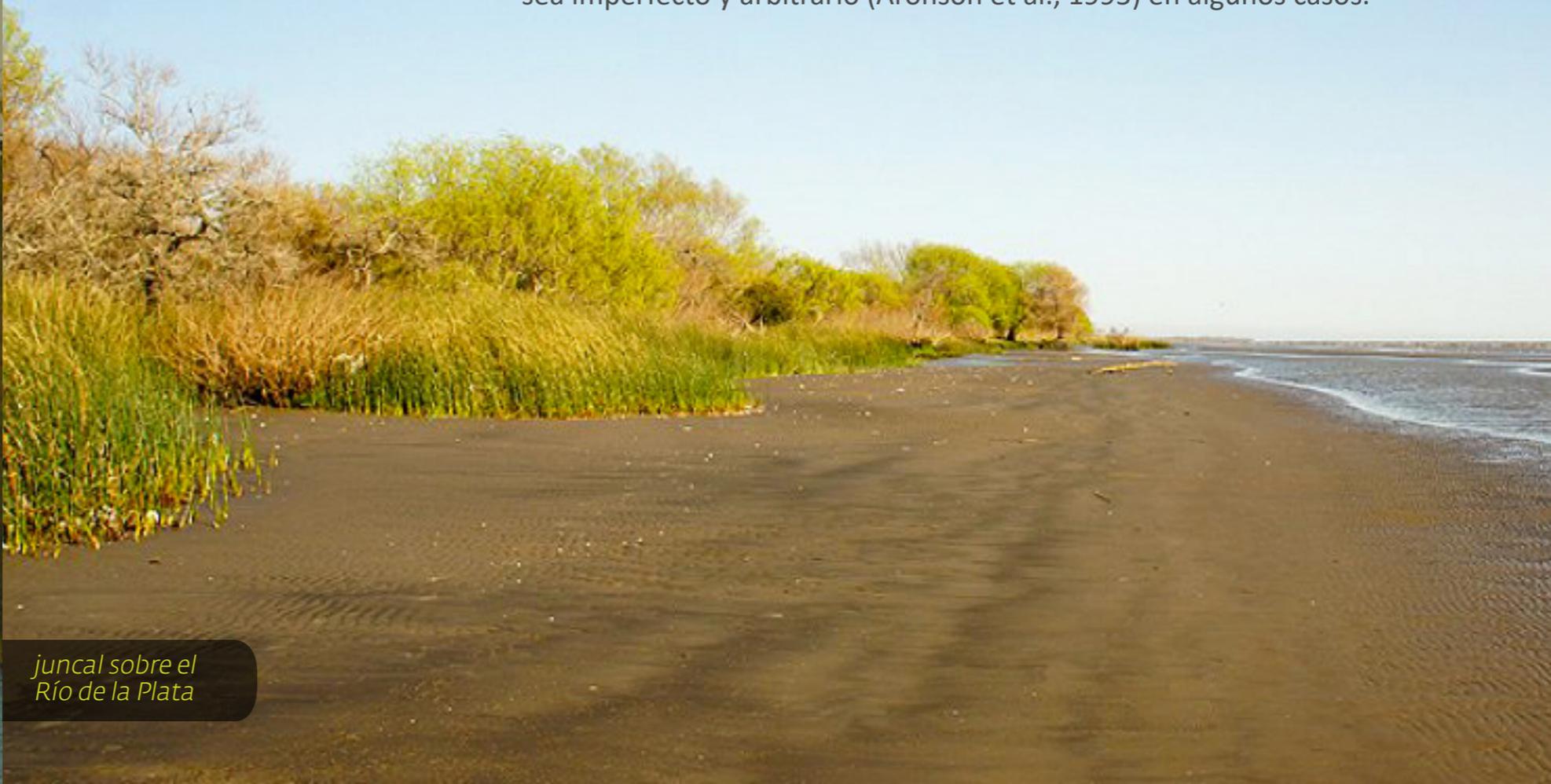
En este aporte se presentan algunos rasgos de las comunidades vegetales rioplatenses y se explican algunas posibilidades de aplicación en la restauración y planificación de espacios verdes.

LA COMUNIDAD COMO EJE DE RESTAURACIÓN

Uno de los aspectos clave de la restauración, es considerar la vegetación potencial del área y sus comunidades como arreglos espaciales con atributos propios.

A su vez, la comunidad sirve como escala para considerar el ecosistema de referencia, es decir un sistema que pueda tomarse como objetivo a alcanzar y como parámetro de evaluación del éxito de la restauración, aunque sea imperfecto y arbitrario (Aronson et al., 1995) en algunos casos.

*juncal sobre el
Río de la Plata*



JARDINERÍA Y RESTAURACIÓN

Por lo general se visualiza a la jardinería como una actividad compatible con el ambiente, sin embargo, debido a las implicancias sobre el entorno que implica, deberían plantearse las consecuencias del impacto (Burgueño, 2009). En efecto la introducción de especies fuera de su área originaria, el derroche de agua de riego, la destrucción de plantas espontáneas, el uso de agroquímicos o las modificaciones en el suelo, son acciones con impactos negativos.

La jardinería comparte con la restauración del paisaje, el aspecto de sumar naturaleza en el lugar donde se perdió. Paralelamente el término de restauración que apareció con el uso que le otorgamos actualmente, recién en la década de los 70s (Clewell y Aronson, 2007), apunta a encausar al ecosistema en su trayectoria histórica, aunque según el grado de modificación, no siempre

se podrá volver a esa trayectoria (SERI, 2006). Allison (2004) plantea que suele argumentarse que la jardinería puede ser una actividad donde se controla demasiado a la naturaleza, pero que en realidad el término restauración es una especie de palabra más grande aplicada a fin de separarse de la jardinería. Si se la percibe como un conjunto de técni-

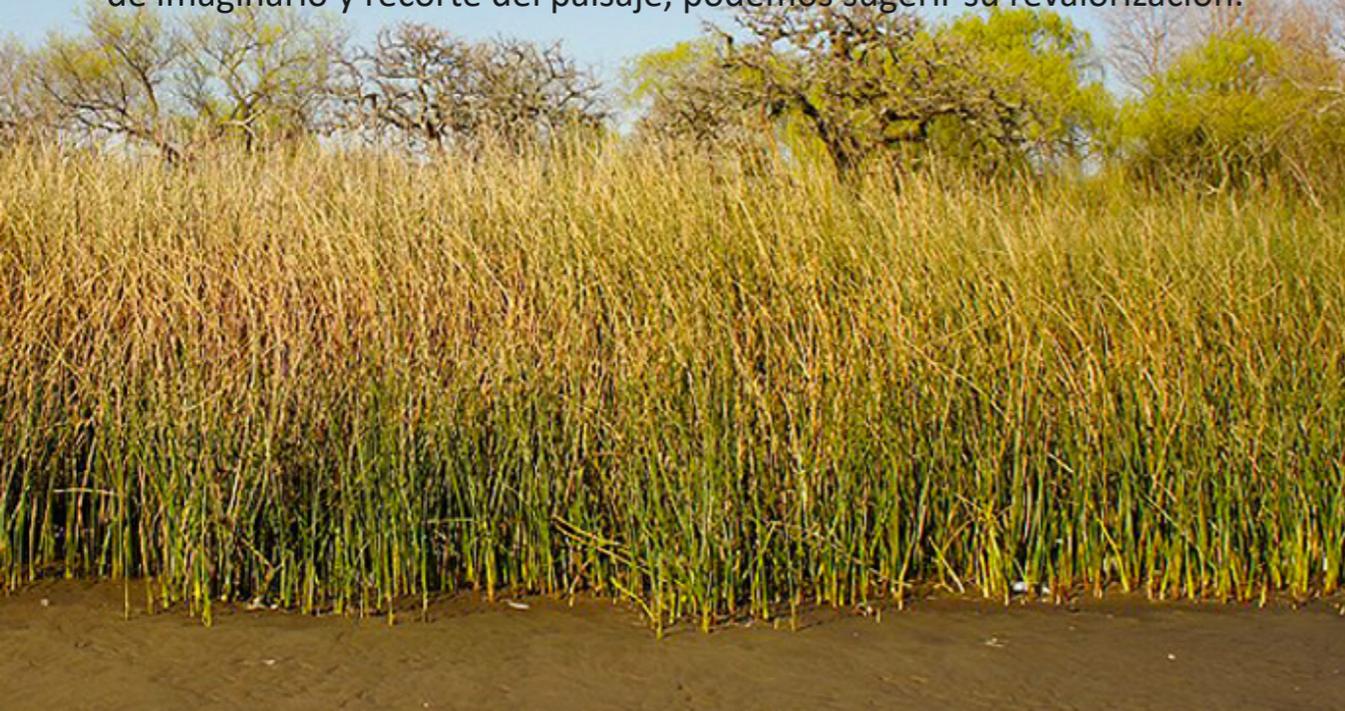
cas accesibles en muchos casos de aplicación, se podrán sumar ideas a la planificación de espacios verdes no sólo en áreas naturales y sumar de ese modo áreas seminaturales y parques o jardines donde algunos elementos y procesos generan hábitat para animales y plantas silvestres.



*juncal y sauzal Vestigio en
Avellaneda sobre el Río de la Plata*

LA COMUNIDAD EN LA CULTURA

El hecho del valor de la comunidad –aunque no se la denomine así– ha sido contemplado también por la mirada de los poetas y escritores locales, como por ejemplo cuando el folclore enfoca el paisaje a menudo habla de las comunidades, como en el caso de la canción de Antonio Tarragó Ros –citada arriba–, no sólo habla de la especie totora o sarandí, sino de la comunidad totoral o sarandisal. Estas comunidades se han insertado en la lengua local y términos propios de este vocabulario se encuentran en el habla de los argentinos, tal como ocurre con pajonal: “m. Paraje poblado por la alta vegetación herbácea propia de los terrenos bajos y anegadizos” (Academia Argentina de Letras, 2008) que cita a Álvarez [1897] 1974: “[La población] vive perdida entre los pajonales que festonean las costas entrerrianas y santafecinas”. Al apropiarse de la comunidad como escala de imaginario y recorte del paisaje, podemos sugerir su revalorización.



*Interior de talar
en Otamendi*

COMUNIDADES LOCALES PRINCIPALES

Las comunidades rioplatenses que caracterizan el paisaje local de la actual región metropolitana, son las que se incluyen en el cuadro siguiente, con citas de las especies principales según la comunidad que habitan. Para indicar la ubicación de las comunidades según el relieve, cursos de agua, suelos y demás condiciones, se elaboró el corte (según Burgueño y Nardini, 2009), donde se muestran las formaciones en relación a la biorregión correspondiente.

Dada la riqueza de comunidades y la variedad de elementos en cada una, se pone de manifiesto la necesidad de estudiar esta escala del paisaje por medio de una mirada escénica y de manejo que complemente el enfoque fitosociológico.

[ver archivo pdf](#)
Comunidades
locales principales

*bosque restaurado
en Punta Indio*



ATRIBUTOS DE LAS COMUNIDADES

Las comunidades presentan propiedades emergentes que las caracterizan como una categoría clave en los ecosistemas y a su vez estas propiedades son atributos de cada comunidad para describirlas y estudiarlas.

La materia del universo se organiza en niveles según su complejidad, desde partículas elementales y átomos hasta organismos que a su vez se agrupan en poblaciones y comunidades, donde cada nivel se caracteriza por propiedades que reciben del anterior y otras nuevas –llamadas emergentes- propias del nivel (Malacalza, 2004), sin embargo las comunidades con sus propiedades emergentes suelen presentarse en el espacio de maneras diversas y generalmente según gradientes, es decir sin líneas contrastantes entre cada stand. Por lo tanto, cobra significado particular la idea de ecotono, es decir una comunidad mixta



que en un espacio de superposición, forman áreas de transición (Weaver y Clements, [1938] 1944).

ALGUNOS DE ESOS ATRIBUTOS SON:

Composición florística
(Especies).

Diversidad
(especies en relación a la dominancia de alguna en particular).

Densidad
(individuos por unidad de superficie).

Estratos
(grupos de especie según portes presentes).

Estacionalidad
(comportamiento a lo largo de las estaciones del año).

Cobertura
(porcentaje de suelo cubierto por vegetación).

Frecuencia
(muestras en las que se observa una especie determinada).

Fidelidad
(si las especies son exclusivas de esa comunidad o aparece en otras).

Arreglo espacial
(diseño o patrón espacial).

Formas de vida
(árboles, arbustos, trepadoras o herbáceas predominantes)

Altura máxima
(al alcanzar la madurez).

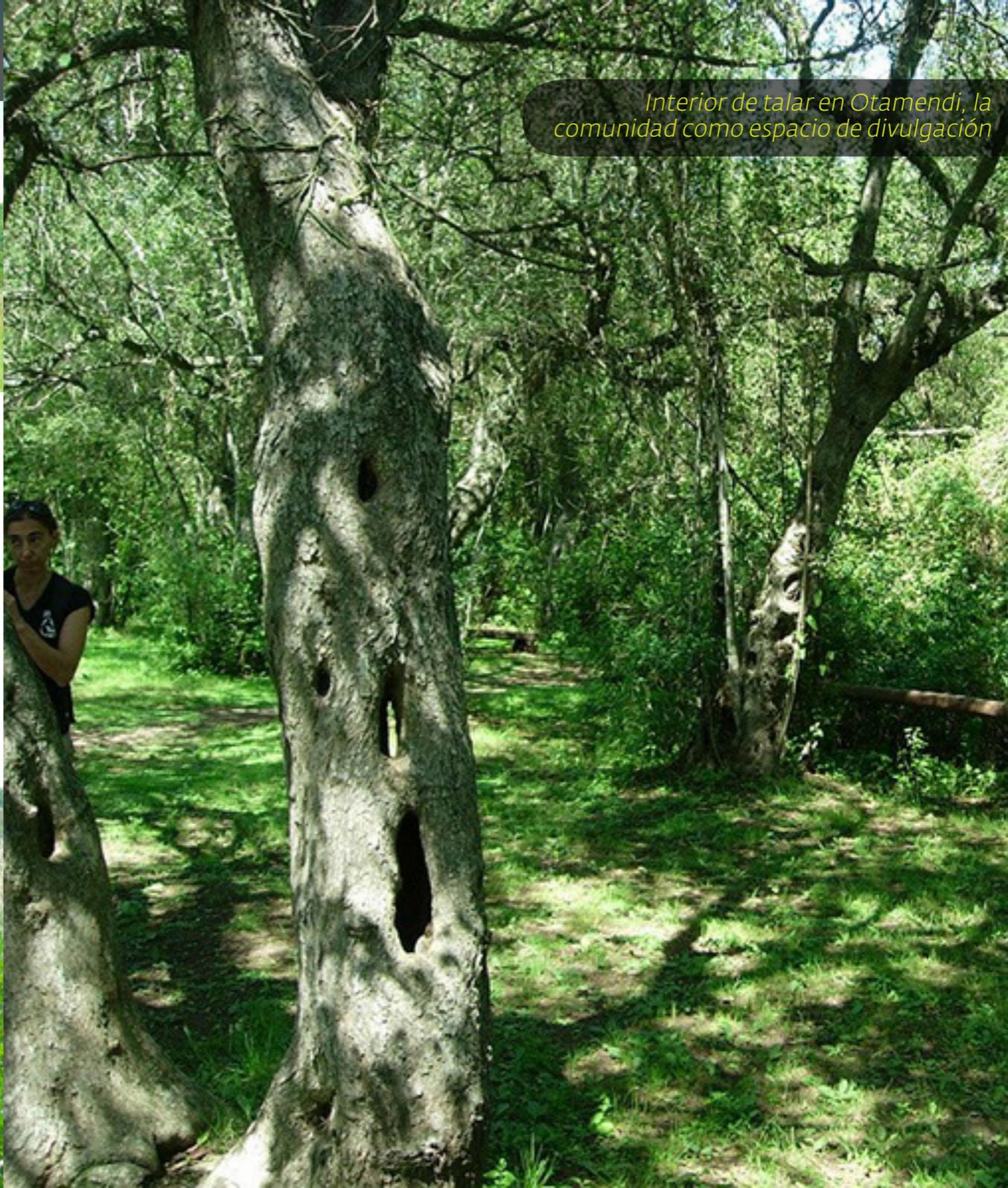
Selva marginal en Entre Ríos. Referencia de comunidad en mejor estado de conservación para restaruar en Bs As.



paisaje con comunidades de pastizales y pajonales en Otamendi, Campana.



pastizales en Cost. Sur, reserva en la que se restauran sus ambientes



Interior de talar en Otamendi, la comunidad como espacio de divulgación

ATRACTIVO DE LAS COMUNIDADES COMO ASPECTO PAISAJÍSTICO

Al considerar que las comunidades vegetales presentan atributos biológicos, culturales y de valor escénico propios, se posibilita valorar también el aporte ornamental de estos conjuntos. Para esta valoración en el paisaje, se propone el siguiente índice de atractivo, que puede aplicarse a la comunidad genérica como también utilizarse con el fin de evaluar el estado y atractivo de una comunidad existente en una localidad concreta. Esta valoración podrá emplearse a la hora de diseñar con los elementos locales del paisaje.

Donde se muestran que los ambientes más ricos –como las selvas– poseen mayor valor ornamental actual y potencial. Los pastizales y bosques poseen valores intermedios y representan los paisajes autóctonos propios de la región. Ambientes de ubicaciones puntuales como los juncales poseen valores bajos, debido a la escasa diversidad y comportamiento fenológico estable a lo largo de las estaciones. Aunque este aspecto no debe disminuir la percepción del servicio de protección costera que presenta el juncal y otras comunidades de borde.

En este índice, se pone de relieve el valor de la especie en el paisaje restaurado, dado que en un momento en el que se plantea la relativización de la importancia de las especies y se pondera el rol de la función en el paisaje, debemos prestar atención a que numerosos aspectos ambientales se hallan vinculados a las especies que desempeñan funciones irremplazables en el ecosistema, tal como ocurre en las interacciones de la vegetación con la fauna, cuya especificidad no puede cambiarse por especies que cumplan sólo papeles ambientales

para el ser humano.

A fin de contar con un modelo de relevamiento con los atributos y variables a registrar en el campo, se sugiere una ficha con los rasgos más sobresalientes a registrar a efectos de la restauración. Así se podrán catalogar otras comunidades rioplatenses o enfocar sistemas de otras regiones.

[ver archivo pdf](#)
Variables

A fin de contar con un modelo de relevamiento con los atributos y variables a registrar en el campo, se sugiere una ficha con los rasgos más sobresalientes a registrar a efectos de la restauración. Así se podrán catalogar otras comunidades rioplatenses o enfocar sistemas de otras regiones.

[ver archivo pdf](#)
Ficha observación

BIBLIOGRAFÍA

1. Academia Argentina de Letras. 2008. Diccionario del habla de los argentinos. Emecé. Ed. Buenos Aires.
2. Allison, S. 2004. What do we mean when we talk about ecological restoration?. *Ecological Restoration*, Vol. 22 (4): 281-286.
3. Álvarez, J. (Fray Mocho). (1897) 1974. Viaje al país de los matreros. Ed. Kapelusz. Buenos Aires.
4. Aronson, J., S. Dhillon y E. Le Floc'h. 1995. On the need to select an Ecosystem of Reference, however imperfect. Editorial. *Restoration Ecology* Vol. 3 No. 1: 1-3.
5. Bodrati, A. y E. Haene. 2008. Chal- chal o koku. Plantas que atraen aves. *Aves argentinas. Rev. De Naturaleza y Conservación*. X. 23: 16-17.
6. Burgueño, G. 2009. Diseño del paisaje con visión de sustentabilidad. Jardinería y restauración con objetivos convergentes. En Athor (Editor). Parque Costero del Sur. *Naturaleza, conservación y patrimonio cultural. Fund. De Historia Nat. F. de Azara*. Buenos Aires.
7. Burgueño, G. y C. Nardini. 2009. Introducción al Paisaje Natural. Diseño de espacios verdes con plantas nativas. Orientación Gráfica Editora. Buenos Aires.
8. Burkart, A.E. 1943. Las leguminosas argentinas. Silvestres y cultivadas. ACME. Buenos Aires.
9. Burkart, A.E. 1957. Ojeada sinóptica sobre la vegetación del Delta del Río Paraná. *Darwiniana* 11 (3): 475-563.
10. Burkart, A.E. 1976. A monograph of the genus *Prosopis* (Leguminosae, Subfam. Mimosoideae) *J. Arnold Arbor.* 57 (3-4): 217- 249 ; 450-525.
11. Burkart, S., R. León y C. Movia. 1990. Inventario Fitosociológico del pastizal de la depresión del Salado (Pcia. de Buenos Aires) en un área representativa de sus principales ambientes. *Darwiniana* 30 (1-4): 27-69.
12. Cabrera, A.L. (Director). 1963-65-67-68-70. Flora de la Provincia de Buenos Aires. tomo IV, 6 partes, col.ci. INTA . Buenos Aires.
13. Cabrera, A.L. 1964. Las plantas acuáticas. Eudeba. Buenos Aires.
14. Cabrera, A.L. y G. Dawson. 1944. La selva marginal de Punta Lara. *Rev. Mus. La Plata, Secc. Bot.* 5: 267-382.
15. Clewell, A. y J. Aronson. 2007. Ecological restoration. Principles, values and structure of an emergin profession. Society for Ecological Restoration International. Island Press. Washington.
16. Cody, M. y J. Diamond (Editores). 1975. Ecology and evolution of communities. Harvard University Press. Massachusetts.
17. Faggi, A. M. y M. Cagnoni. 1987. Parque Natural Costanera Sur: Las Comunidades Vegetales. *Parodiana* 5 (1). Buenos Aires.
18. Haene, E. 2006. Caracterización y conservación del talar bonaerense. En: Mérida E. y J. Athor. (Editores). 2006. *Talares Bonaerenses y su conservación*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.
19. Kandus, P., A. Malváres y N. Madanes. 2003. Estudio de las comunidades de plantas herbáceas de las islas bonaerenses del bajo delta del Río Paraná (Argentina). *Darwiniana* 41 (1-4):1-16.
20. Lahitte, H. y J. Hurrell. 1994. Los árboles de la Isla Martín García. *Com. Inv. Cient. La Plata*.
21. Levins, R. 1975. Evolution in communities near equilibrium. En: Cody, M. y J. Diamond (Editores). 1975. Ecology and evolution of communities. Harvard University Press. Massachusetts.
22. Malacalza, L. 2004. Ecología y Ambiente. Instituto de Ecología de Luján. Luján. Provincia de Buenos Aires.
23. Marta, M. C. 1983. Plantas acuáticas del litoral. *Asoc. Cs. Nat. del Litoral. Sto. Tomé*.
24. Matteucci, S.D. y A. Colma. 1982. Metodología para el Estudio de la Vegetación. Serie de Biología, Monografía n° 22. OEA.
25. Parodi, L. R. 1940a. La distribución geográfica de los talaes en la Prov. de Buenos Aires. *Darwiniana* 4 (1): 33-69.
26. Parodi, L. R. 1940b. Los bosques naturales de la Prov. De Bs. As. *Anales Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. 7: 97-90.
27. SERI, Society for Ecological Restoration, International, Science & Policy Writing Group). 2006. The SER International Primer on Ecological Restoration. Society for Ecological Restoration International, Tucson. (disponible en <http://www.ser.org>).
28. Tur, N. 1972. Embalsados y camalotales en la región isleña del Paraná medio. *Darwiniana* 17: 397-407.
29. Tur, N. y A. Lavigne. 1992. Plantas acuáticas de la Prov. de Buenos Aires. CIC (Situación ambiental de la Prov. Bs. As.) N° 18.
30. Vervoorst, F. 1967. Las comunidades vegetales de la Depresión del Salado (Provincia de Buenos Aires). *La vegetación de la República Argentina, INTA. Serie Fitogeográfica*; 7: 1-262.
31. Weaver, J. y F. Clements. [1938] 1944. Ecología vegetal. ACME. Buenos Aires. (tr. A. L. Cabrera. *Plant Ecology*).